



Gottfried Benn:
sobre la
subjetividad
creadora

Manuel Maldonado Alemán

GOTTFRIED BENN

OBRAS
POESÍA
COMPLETAS

I

Poesía 1. (1912-1955)

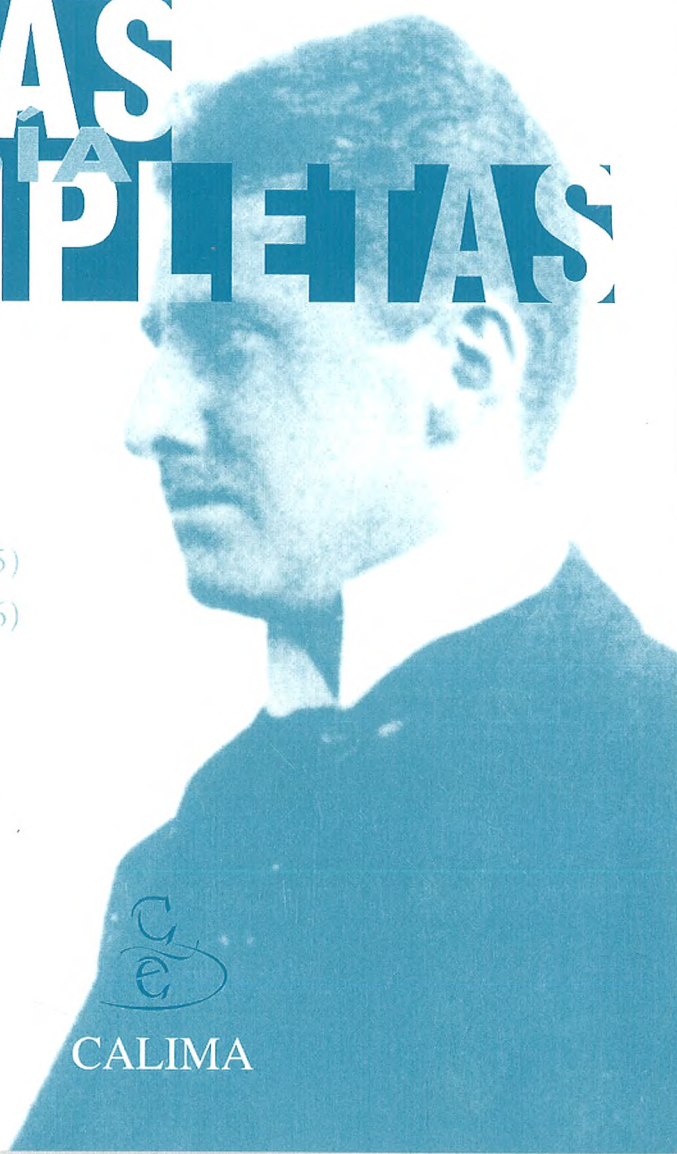
Poesía 2. (1901-1956)

(Tomos I & II de la edición de Stuttgart)

Traducción y Prólogo de
José Luis Reina Palazón



CALIMA



Gottfried Benn (Mansfeld, 1886-Berlín, 1956) ha fascinado con su poesía a diversas generaciones de lectores, si bien por su acercamiento momentáneo al nacionalsocialismo ha sido objeto de intensas críticas. Caracterizado a un tiempo como genio y bárbaro (Decker 2006), su compleja existencia, marcada por dos guerras mundiales, y su obra son una constante provocación (Rübe 1993; Hof 2007; Martínez 2007). Hijo de un severo pastor protestante prusiano, médico, seguidor entusiasta de la filosofía de Nietzsche, retraído, gran maestro de la ambivalencia, poeta de la modernidad, su “doble vida”, como tituló su autobiografía, transcurrió entre la rutina cotidiana de sus actividades médicas y la extrema satisfacción que le producía la creación literaria. El ejercicio de la medicina le proporcionó unas vivencias, unos motivos y un lenguaje, a los que recurrió una y otra vez en sus composiciones. Son unas referencias que confieren a su obra literaria una sorprendente especificidad (Emmerich 2006; Freybourg/ Kraas 2008), siempre alejada de la realidad del momento o de cualquier compromiso social. Benn rechazó el utilitarismo de la civilización moderna, la aversión hacia el arte que profesaba la conciencia positivista. La técnica sería capaz de explicar el funcionamiento racional del universo, pero jamás los mecanismos existenciales, pensaba. Se opuso con determinación a la politización del arte, al tiempo que defendió la incondicional independencia del poeta frente a cualquier planteamiento político o social, una convicción que no fue óbice

para que en 1933 decidiera colaborar, al menos durante año y medio, con un nacionalsocialismo recién ascendido al poder. En discursos radiofónicos y en ensayos apoyó públicamente al Tercer Reich. Fue una claudicación que la mayoría de los intelectuales alemanes, muchos de ellos en el exilio, consideró imperdonable. En 1934 se distanció definitivamente del nazismo y de su política cultural, lo que le acarreó nuevas enemistades y provocó que en 1938 se prohibieran sus obras en Alemania. Pese a todo, en 1935 inició un periodo que él mismo calificó como el más feliz de su vida. Fue una etapa tranquila, sin sobresaltos ni dificultades económicas, en la que se entregó a la medicina, a sus reflexiones, sueños y fantasías, y también a una fecunda actividad literaria. Acabada la guerra, los vencedores no levantaron la prohibición que pesaba sobre su obra, aunque poco a poco se le fue reconociendo. En la sociedad conservadora de posguerra muchos de sus conciudadanos alemano-occidentales se identificaban con el ancestral anticomunismo que Benn profesaba, con su desdén por la política y con el modo como superó su lacerante acercamiento al nacionalsocialismo. A partir de 1948, cuando ya hacía tres años que había finalizado la Segunda Guerra Mundial, se le permitió publicar en Alemania, se le rehabilitó y se le erigió en el contrapunto poético de Bertolt Brecht, la otra gran figura del momento. Fue a partir de entonces y hasta su muerte cuando se editaron algunas de sus obras fundamentales, como *Poesías estáticas* (1948), *El mundo de la expresión. Ensayos y aforismos* (1949), la autobiografía *Doble vida. Dos representaciones autobiográficas* (1950), el ensayo *Problemas de la lírica* (1951) y los poemarios *Fragmentos. Nuevas poesías* (1951), *Destilaciones* (1953) y *Après-lude* (1955).

Gottfried Benn, considerado por muchos como un ser contradictorio que encarna el vacío y el caos de toda una época, apareció en la escena poética en 1912 cuando publicó un pequeño ciclo titulado *Morgue y otros poemas*. Escribió este primer volumen a la edad de 25 años, mientras practicaba autopsias como estudiante de Medicina en un hospital de Berlín y se sentía imbuido de la visión nietzscheana de la supresión de los valores trascendentales. El ciclo, que fue prohibido por la férrea censura militar durante la Primera Guerra Mundial, recibió por parte de la vanguardia literaria una acogida entusiasta, pero la crítica tradicional lo tachó, por su contenido, de perverso y repugnante. La enfermedad, la putrefacción y la muerte, que se describen con la frialdad y la concisión del lenguaje médico, constituyen el tema del poemario. Por la crudeza de las imágenes, intensamente repulsi-

vas, disonantes y macabras, su tratamiento poético supera con creces cualquier precedente en la poesía moderna. A diferencia de Baudelaire, Heym o Rilke, Benn degrada al ser humano y lo reduce a su corporalidad, lo circunscribe a la estricta condición de un mero objeto material. En un tono cínico y provocador destruye deliberadamente cualquier sentido trascendental de la existencia y muestra el vacío y la condición anónima de la vida moderna. Lo que queda es tan sólo cuerpo, materia, fugacidad, caducidad, transitoriedad y aniquilación. En *Morgue y otros poemas*, el joven poeta se opone, desafiante, al gusto estético de la tradición poética. Por ello incorpora a la poesía todo lo que esa tradición rechaza: lo repugnante, lo deforme, lo siniestro, la enfermedad, la muerte o la putrefacción. En esa temática se materializa una estética de lo feo, con la que Benn aspira a destruir, mediante la conmoción y el extrañamiento, el ideal de armonía y de felicidad de la tradición artística.

Gottfried
Benn:
sobre la
subjetividad
creadora

La temática inicial de la poesía de Benn es expresión de un nihilismo radical, en el que es manifiesta la influencia que Nietzsche ejercía por entonces en el joven poeta. Con el nihilismo, en el que desemboca la cultura de Occidente, se impone, según Nietzsche, la pérdida de los valores supremos, como la religión, la metafísica y la moral, que otorgaban un sentido a las acciones y al sufrimiento del ser humano. Tras el ocaso de la fe cristiana, nada es verdadero y todo está permitido. De ahí se deriva lo que el filósofo considera el más importante de los acontecimientos recientes: la muerte de Dios. Este hecho permitirá que el hombre se erija en un superhombre y posibilitará el renacimiento de una nueva voluntad. Ello conlleva, empero, la transmutación de todos los valores decadentes mediante la afirmación de la individualidad poderosa. Sólo el superhombre, que ha logrado invertir los valores dominantes y eliminar la autoalienación de la existencia, puede cambiar el mundo, transformarlo; lo que facilitará el desarrollo de la humanidad.

Siguiendo inicialmente a su admirado Nietzsche, de cuya filosofía rechaza, no obstante, el concepto de la voluntad de poder que encarna el superhombre, Benn aspira a liberarse de los valores heredados que tradicionalmente han otorgado un sentido a la vida y al sufrimiento. Siente una nostalgia elemental por una felicidad primigenia y dionisíaca que esa liberación debería proporcionarle. Como Werff Rönne, el joven médico protagonista de *Cerebros*, un ciclo de narraciones que Benn publicó en 1916, el poeta destruye la síntesis entre el sujeto y una realidad que percibe como caótica

y que rechaza profundamente. Rompe los lazos con la realidad exterior, una desvinculación que Benn, al igual que Rönne, su *áster ego*, experimenta, en un nivel metafísico, como pérdida de una verdad trascendental; en un plano psicológico, como abolición de las normas de percepción habituales; en un plano social, como proscripción del mundo burgués; y, en un nivel lingüístico, como incapacidad para aprehender conceptualmente lo existente. Ello supone, asimismo, un distanciamiento de la "verdad científica", lo que pone de manifiesto las contradicciones internas, en las que se encuentra inmersa su "doble vida" como médico escéptico y escritor apasionado. Su refugio es la obra artística, la visión estética de la vida, la creación absoluta del yo, fuera de la cual sólo existen perturbación, disociación y caos. En su interioridad, se recluye de manera extática en un mundo libre, desprovisto, imaginariamente, de las categorías deterministas del espacio y del tiempo. Aquí descubre la auténtica libertad. Desde su conciencia crea la forma absoluta, en la que sujeto y objeto se reconcilian. En ese proceso de creación, el sujeto engendra, desde sí mismo y de manera autónoma, su propio objeto. La destrucción de la relación externa con la realidad se establece como condición imprescindible de la escritura absoluta. El arte absoluto configura, de este modo, una realidad formal fundamentada exclusivamente en sí misma y exenta por completo de todo vínculo heterónimo. Es la exaltación de un arte puro, una propuesta de superación estética del nihilismo, que se sustenta en la visión nietzscheana, expuesta en *El nacimiento de la tragedia desde el espíritu de la música*, de que el arte es la única misión justificable de la existencia humana que puede hacer llevadera la vida.

El creador de la obra absoluta se desprende entonces de la realidad empírico-causal, de una

Gottfried
Benn:
sobre la
subjetividad
creadora

GOTTFRED BENN

OBRAS PROSA COMPLETAS

II

Prosa 1. (1910-1932)

Prosa 2. (1933-1945)

Prosa 3. (1946-1950)

(Tomos III, IV & V de la edición de Stuttgart)

Traducción de
José Luis Reina Palazón

CAJAMA

visión racionalista del mundo que es incapaz de otorgar seguridad ni estabilidad alguna, y se adentra en el ámbito del arte, de lo imaginado y visionario, en el espacio trascendental de la forma absoluta, ajeno a toda lógica racional. De la destrucción de la realidad empírica emergerá la autonomía omnímoda del yo creador. Su nueva conciencia, generadora de la obra absoluta, nace así de la destrucción de su ego mundano ligado a la ideología, la historia o la moral, se origina de la superación de un yo racional que controla y critica, de la abolición de cualquier contenido sustancial, de la afirmación de una interioridad infinita e imprevisible. Esa trascendencia creadora se desarrolla a modo de destrucción y de construcción, de negación de lo dado y de constitución de una nueva realidad estética e ideal. En ese proceso de autocreación artística el yo real muere de continuo, pero vuelve a renacer en cuanto sujeto creador. Es una actividad que va de la descomposición nihilista del ego a su restitución en la creación artística. Se trata, en definitiva, de la superación de una vida alienada a través del arte. Sólo el arte absoluto podrá otorgar un último fundamento a la existencia.

La exigencia de una poesía absoluta desemboca en la asunción de una técnica poética que destruye la relación referencial con lo real y evita la univocidad semántica. Esta técnica trata de resaltar la cualidad material de la palabra, el significante, su valor simbólico, y deja la iniciativa creadora a la propia expresión artística. La palabra en sí misma es el único elemento poético de la nueva lírica. El poema no aparece compuesto de sentimientos o ideas, sino de palabras que surgen de lo irracional. El acto creativo se limita a establecer vínculos internos entre los signos lingüísticos, a expresar la evocación sutil, a sugerir mediante imágenes en vez de describir, evitando el establecimiento

Gottfried
Benn:
sobre la
subjetividad
creadora

de relaciones con la realidad extralingüística. El poema es algo autónomo, con vida propia, que no expresa absolutamente nada, sino que simplemente *es*, con “capacidad de sugerir, de significar desde lo inasible, de lo inmaterial” (Molina 1994: 39). El poema es estilo, expresión, forma. El poeta reafirma así la supremacía de lo artístico frente a cualquier contenido y se erige en exponente de un arte puro, no comprometido, que exige que la poesía sea liberada de cualquier función social o extraartística. Es la exaltación del placer creador, del espíritu constructivo del arte, de lo artístico como una nueva trascendencia.

Mediante la supresión del vínculo con lo real y la reducción de la actividad creativa al establecimiento de relaciones internas entre las palabras mismas, resaltando su valor simbólico y su poder de sugestión, pero no entre las expresiones lingüísticas y su objeto referencial, Benn pretende capacitar al lenguaje poético para la concreción de su potencialidad absoluta. El poema absoluto es, de este modo, un poema de naturaleza monológica que renuncia al tú del interlocutor, “un poema sin fe, sin esperanza, no va dirigido a nadie, está hecho de palabras que se entremezclan de una forma fascinante” (Benn 1951: 524), como afirma Benn en *Problemas de la lírica*, una conferencia que dictó en la Universidad de Marburgo en 1951 y que significó una especie de *ars poetica* para buena parte de la joven generación de poetas alemanes de entonces.

La negación de la realidad y la pérdida de trascendencia se corresponden con el principio estilístico del montaje, del que resulta “das montierte Gedicht”, un tipo de poema en el que “se entremezclan de una forma fascinante” palabras y elementos lin-

GOTTFRIED BENN

OBRAS PROSA y PÓSTUMOS COMPLETAS

III

Prosa 4. (1951-1956)

Escenas, Diálogos, Lo Incesante, Entrevistas
Suplementos, Escritos Médicos, Preliminares
Proyectos y Anotaciones Póstumos

(Tomos VI, VII1 & VII2 de la edición de Stuttgart)

Traducción de
José Luis Reina Palazón



CALIMA

güísticos dispares que no presentan vinculación metafísica alguna. Como Mallarmé, Benn compara el proceso creativo con un laboratorio, en el que el poeta fabrica, modela, quiebra, descompone, destruye, asocia, yuxtapone y combina las palabras y los elementos lingüísticos, para cargarlos de tensión. Con un afán experimental, de los elementos descompuestos o disgregados brotan nuevos vocablos y combinaciones de palabras que incluyen prefijos y raíces de origen dispar, del griego, el francés, el inglés, etc., y también de disciplinas como la medicina, la geografía, la etnología o la mitología. Surgen así unas composiciones formadas por neologismos, sustantivaciones de verbos y participios, infinitivos o referencias a otros textos, en las que se evita el uso del adjetivo para no constreñir la capacidad de sugestión del sustantivo.

Por sus particulares características, por su alto grado de organización conceptual y formal, por las invenciones verbales que introduce en una lengua ya de por sí difícil como es el alemán, traducir la poesía de Benn es casi pretender traducir lo intraducible. Sin embargo, José Luis Reina Palazón, poeta y prolífico traductor, que en 2007 fue galardonado con el prestigioso Premio Nacional de Traducción al conjunto de la obra de un traductor, concedido por el Ministerio de Cultura, ha abordado la ardua tarea de traducir al castellano a Benn con encomiable entusiasmo y buen hacer. Recientemente ha presentado en tres volúmenes, publicados en Calima Ediciones, junto con un extenso prólogo introductorio, la traducción de la obra completa de Gottfried Benn, a partir de la edición crítica de su obra, la "Stuttgarter Ausgabe". Siguiendo la máxima de que "las traducciones deben ser exactas, pero también expresivas", Reina Palazón realiza una traducción poética, viva y creativa, con ritmo y rima, de acertada adecuación expresiva, en la que, como no puede ni debe ser de otra manera, deja su impronta y añade virtualidades y resonancias propias al texto fuente, permaneciendo, eso sí, fiel a la esencia original del texto de partida. Es una versión en la que Reina Palazón concreta de manera magistral una de las pautas establecidas en los últimos años por la teoría y la metodología de la traducción (Folkart 1989; Qianyuan 1995): traducir no es simplemente reproducir sino escribir. La traducción es una escritura productiva basada en el texto original, por lo que escribir y traducir son dos aspectos de una misma práctica creativa. También gracias a ello, la versión, meritoria e imprescindible, que presenta Reina Palazón de la poesía de Gottfried Benn capta la compleja especificidad de la obra literaria de uno de los escritores más importantes del siglo XX.

Gottfried
Benn:
sobre la
subjetividad
creadora

BIBLIOGRAFÍA

- BENN, GOTTFRIED (2006-2007), *Obras completas*. Traducción y prólogo de José Luis Reina Palazón, Palma de Mallorca/ Madrid: Calima.
- BENN, GOTTFRIED (1951), "Probleme der Lyrik", en Gottfried Benn, *Gesammelte Werke in vier Bänden*. Edición de D. Wellershoff, vol I: *Essays, Reden, Vorträge*, Stuttgart: Klett-Cotta, 1989, 494-532.
- DECKER, GUNNAR (2006), *Gottfried Benn. Genie und Barbar. Biographie*, Berlin: Aufbau.
- DYCK, JOACHIM (2006), *Der Zeitzeuge. Gottfried Benn 1929-1949*, Göttingen: Wallstein.
- EMMERICH, WOLFGANG (2006), *Gottfried Benn*, Reinbek bei Hamburg: Rowohlt.
- FOLKART, BARBARA (1989), "Translation and the Arrow of Time", *TTR* 2, 1, 19-50.
- FREYBOURG, ANNE M./ KRAAS, ERNST (eds.) (2008), "... im Trunk der Augen". *Gottfried Benn. Arzt und Dichter*, Göttingen: Wallstein.
- HOF, HOLGER (ed.) (2007), *Benn. Sein Leben in Bildern und Texten*, Stuttgart: Klett-Cotta.
- LOHNER, EDGAR (1986), *Passion und Intellekt. Die Lyrik Gottfried Benns*, Frankfurt a. M.: Fischer.
- MARTÍNEZ, MATÍAS (ed.) (2007), *Gottfried Benn. Wechselspiele zwischen Biographie und Werk*, Göttingen: Wallstein.
- MODERN, RODOLFO (1986), "Gottfried Benn en su poética", *Revista de Occidente*, 67, 111-125.
- MOLINA, CÉSAR ANTONIO (1994), "Gottfried Benn: sobre la inutilidad de la poesía", *Cuadernos Hispanoamericanos*, 528, 25-47.
- ORTEGA, ANTONIO (2007), "La escritura absoluta", *Babelia*, 15 de septiembre, 9.
- QIANYUAN, G. (1995), "Das Wesen des Übersetzens ist kreativ", *Babel* 41, 3, 129-139.
- REENTS, FRIEDERIKE (ed.) (2007), *Gottfried Benns Modernität*, Göttingen: Wallstein.
- RIDLEY, HUGH (1990), *Gottfried Benn. Ein Schriftsteller zwischen Erneuerung und Reaktion*, Opladen: Westdeutscher Verlag.
- RÜBE, WERNER (1993), *Provoziertes Leben. Gottfried Benn*. Stuttgart: Klett-Cotta.
- SCHÄRF, CHRISTIAN (2006), *Der Unberührbare. Gottfried Benn - Dichter im 20. Jahrhundert*, Bielefeld: Aisthesis.
- SCHRÖDER, JÜRGEN (1986), *Gottfried Benn und die Deutschen. Studien zu Person, Werk und Zeitgeschichte*, Tübingen: Stauffenburg.